EL OBISPO GUILLERMO ESCOBAR VÉLEZ

Nicolás Gaviria Pérez, Pbro.

Omito el acto de humildad que se oye con frecuencia en circunstancias similares a ésta, a veces tan frondoso que suscita dudas sobre su autenticidad.

Agradezco cordialmente al noble amigo Don Samuel Cano, quien se dignó proponer mi nombre a la consideración de la meritoria Academia, y a los honorables académicos que tuvieron a bien acogerlo.

La acepto en memoria de mi querido padre Nicolás, quien fue Miembro de esta Institución y estudió y enseñó por más de cincuenta años las sabias lecciones de la “Maestra de la Vida”.

La circunstancia presente me brinda la oportunidad de ingresar a la Academia Antioqueña de Historia por la puerta de la gratitud dedicando el recuerdo de una breve semblanza a un pastor eximio y santo, justamente llamado Obispo Mariano, el Excelentísimo Señor Guillermo Escobar Vélez, quien regentó la diócesis de Antioquia por espacio de diecisiete años, y de quien recibí beneficios inapreciables. No obstante este sentimiento, procuraré ser leal a la verdad, cimiento y brújula de la historia.

Nació el 1 de enero de 1909 en La Estrella (Antioquia).

Partida de Bautismo

“El suscrito certifica que en el libro XVIII de bautismos folio 53 se encuentra la partida siguiente: “En la iglesia parroquial de La Estrella, a dos de enero de mil novecientos nueve, yo el Cura interino que suscribo, bauticé solemnemente a un niño que nació ayer a quien nombré GUILLERMO, hijo legítimo de Nicomedes Escobar y Ana Felisa Vélez, vecinos de esta parroquia.

Abuelos paternos: José María Escobar y María Rita Gutiérrez; maternos, Jerónimo Vélez y Patricia Vélez, a quienes advertí el parentesco y obligaciones que contrajeron. Doy fe, Alejandro Correa R. Cura”.

Recuerdo de sus padres

Monseñor Escobar evoca elogiosamente a sus padres al principio de su libro “ESCRITOS”.

Mi papacito, como lo llamaba, fue “un hombre bueno, un varón honesto”, muy trabajador. “Me amó con singular ternura. Le decía a mi mamacita: somos los más ricos del mundo, porque tenemos a Guillermo”.

“Mi mamacita, así la llamé siempre, fue de conversación muy agradable; era franca, valoraba detalles, descubría fácilmente analogías, sabía hallar el toque de lo ingenioso o lo ridículo”, era lectora y crítica de autores clásicos, que recitaba con frecuencia. Fue ella “su primer director espiritual”. “A mis papacitos, jamás pretenciosos, agradezco la formación para valer con valores intrínsecos”.

Primeros años

Transcurrieron en su tierra natal donde cursó los estudios primarios. Allí recibió la confirmación el 17 de enero de 1911 y la primera comunión el 1 de junio de 1916.

En el seminario de Medellín

Cumplidos 12 años, ingresó al Seminario de Medellín, el 31 de enero de 1921. “Allí se mostró como el seminarista genuino, observante del reglamento, piadoso, aplicado a los estudios, respetuoso de sus superiores, afable con los compañeros, moderado, culto en los ademanes, esmerado en el cultivo de la ciencia y de la virtud”. El 21 de marzo de 1928 recibió la tonsura, el hostiariado y lectorado el 10 de octubre. El 19 de marzo de 1929, el exorcistado y acolitado. El 14 de mayo de 1931, el subdiaconado y el 8 de mayo, el diaconado.

Sacerdote

El Excelentísimo Señor Manuel José Cayzedo le confirió el presbiterado el 1 de abril de 1933. Fueron sus compañeros de ordenación los presbíteros Juan Antonio Díaz, José y Roberto Giraldo, Antonio Henao, Juan Zuluaga y Jesús María Escobar, autor del libro “OBISPOS ANTIOQUEÑOS”.

Desempeñó los siguientes cargos: Prefecto General del Seminario de Medellín 1933, 1937; Vicerrector del mismo seminario: 1937-1947; en este año

fue Rector del Seminario Menor; Decano de Bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana: 1948-1952.

Al desempeñar los cargos en el Seminario se preocupó constantemente por la formación espiritual e intelectual de los seminaristas, con afán y desvelo; se entregó por entero al cumplimiento del deber, pues formaba futuros sacerdotes; sembraba con palabras y obras; tenía derecho a recoger la cosecha de sus diarias enseñanzas y, como sembrador diligente, a reclamar los frutos.

Obispo

El señor Nuncio Apostólico manifestó en dos audiencias al señor presbítero Guillermo Escobar Vélez que el Romano Pontífice lo había nombrado Obispo Titular de Attuda y Auxiliar del Obispo de Antioquia, monseñor Luis Andrade Valderrama. Después de haber expresado dos veces su negativa al honroso cargo, al fin aceptó por obediencia al Vicario de Cristo.

En 1952 la Nunciatura Apostólica publicó la siguiente noticia: “La Nunciatura Apostólica comunica oficialmente: en fecha 8 de marzo de 1952 el Osservatore Romano publica: “El santo Padre se ha dignado nombrar obispo titular de Attuda y Auxiliar de S.E. Rvdma. Monseñor Luis Andrade Valderrama, obispo de Antioquia, al Reverentísimo Guillermo Escobar Vélez, decano de bachillerato de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín”.

El 27 de abril recibió la ordenación episcopal en la Basílica Metropolitana de Medellín de manos de S.E. Antonio Samoré, Nuncio Apostólico en Colombia, más tarde cardenal. Al Señor Nuncio lo acompañaron, como coordinantes, los Excmos. Señores Miguel Ángel Builes, Obispo de Santa Rosa de Osos, y Buenaventura Jáuregui, Obispo Auxiliar de Medellín. Extraordinarias fueron la solemnidad y la concurrencia del acto litúrgico.

En forma solemne hizo la entrada a la ciudad de Antioquia y tomó posesión de la sede el 14 de junio de 1952. Durante tres años gobernó la diócesis en calidad de Vicario General hasta el 29 de mayo de 1955, en que el Papa lo nombró Obispo de Antioquia. El 1º de abril de 1958 la Diócesis de Antioquia celebró con pompa sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Por quebrantos de salud presentó renuncia de su cargo a la Santa Sede, que la aceptó el 19 de marzo de 1969. Esta noticia se conoció el 4 de agosto del mismo año, en que hizo entrega de la diócesis al Excmo. Señor Augusto Trujillo Arango, Administrador Apostólico; salió de la ciudad de Antioquia el 20 de agosto de 1969: En Medellín desempeñó la capellanía del Monasterio de Carmelitas de San José y se dedicó a la vida contemplativa.

La diócesis de Antioquia celebró en Medellín con viva gratitud y especial solemnidad sus Bodas de Plata Episcopales, el 27 de abril de 1977.

Muerte y exequias

El jueves 30 de octubre de 1986, a la edad de 77 años entregó su alma al Señor. Rigió la Diócesis de Antioquia por espacio de 17 años.

Su fallecimiento ocurrió en la Clínica “Santa María”, aproximadamente a las 11:30 de la mañana, después de larga y penosa enfermedad. Su agonía fue muy corta, recibió la unción de los enfermos y murió a consecuencia de un infarto.

En los últimos momentos estuvieron presentes los presbíteros Juan Fernando Posada y Alfonso Giraldo y la Hermana Clotilde, quien lo atendió con especial solicitud durante muchos años. También, el doctor Mario Montoya y otros médicos.

El cadáver del prelado fue trasladado a la capilla del Convento de las Carmelitas Descalzas de San José, del cual fue su capellán. Al atardecer fue trasladado el féretro a la Basílica de Nuestra Señora de Chiquinquirá, en la Estrella, su tierra natal. Al día siguiente se cumplieron solemnemente sus exequias a las 3:00 p.m., las presidió S.E. Monseñor Eladio Acosta Arteaga, su sucesor en la sede Antioqueña, acompañado de los Excelentísimos señores Alfonso Uribe Jaramillo, Obispo de Sonsón Rionegro; Joaquín García Ordoñez, Obispo de Santa Rosa de Osos; Augusto Aristizábal Ospina, Obispo de Jericó; Roberto López Londoño, Obispo Auxiliar de Medellín; Fabio Betancur Tirado, Obispo de Dorada – Guaduas. Concelebraron numerosos sacerdotes, principalmente de la Diócesis de Antioquia y de la Arquidiócesis de Medellín: Asistieron el Seminario Mayor “Santo Tomás de Aquino” de Santa Fe de Antioquia y una delegación del Seminario de Medellín, que dirigió el canto. La Basílica estaba colmada de fieles.

En la homilía, el Excelentísimo señor Acosta exaltó en forma sentida el celo, la abnegación y las virtudes con que Monseñor Escobar ejerció su misión pastoral y los sacrificios consagrados a la grey antioqueña durante los 17 años de su episcopado. Al finalizar la concelebración del presbítero Fernando Gómez Mejía leyó una bella oración laudatoria de los méritos del prelado extinto y el doctor Fernando Correa, representante al Congreso Nacional y natural de La Estrella exaltó la personalidad de su insigne coterráneo. En cumplimiento de su última voluntad su cadáver fue sepultado en la cripta parroquial adosada al templo de la Chinca de La Estrella, “bajo cuya mirada maternal descansarán mis despojos mortales en compañía de mis papacitos, hasta el día glorioso de la resurrección de los muertos”, según sus palabras.

Decretos principales

Dictó 348 decretos. La numeración empezó después de los decretos dados por Monseñor Luis Andrade Valderrama.

Cito algunos de los principales:

- Honores al prócer de la independencia, Pbro. Dr. José Miguel de la Calle (decreto 200, agosto 27, 1955).
- Honores al Dr. José María Martínez Pardo (Decr. 201, Dbre. 5, 1955).
- Plan de predicación catequística (Decreto 203, diciembre 2, 1955).
- Establecimiento de la Unión Apostólica (Decr. 204, enero 20, 1956)
- Erección de la Congregación de la Doctrina Cristiana (Decr. 208, 1956).
- Honores al Excmo. Sr. Canónigo Lázaro Ma. Hernández (Decr. 214, marzo 31, 1957).
- Instalación del Santísimo Sacramento en la Escuela Apostólica San Pío X (Decr. 255, septiembre 1957).
- Créase la “Medalla de Honor Diócesis de Antioquia” (Decr. 291, nov. 21, 1959).
- Misión General en las principales parroquias (Decr. 307, oct. 21, 1960).
- Se erige la Institución “Caritas Diocesanas” (Decr. 310, en 6, 1961).
- Honores a la memoria del Excmo. Sr. Maximiliano Crespo (Decr. 328, oct. 5, 1961).
- Enseñanza Catequística (Decr. 330, nov. 21, 1961).
- Se erige la Casa de la Divina Providencia en Cañasgordas (Decr. 410, en 16, 1965).
- Honores póstumos al Excmo. Sr. Juan Manuel González Arbelaez (Decr. 434, en 14, 1966).
- Honores a la memoria del Ilustrísimo. Sr. Canónigo Ezequiel Carvajal (Decr. 443, sept. 26, 1966).
- Cumplimiento de la Misa Dominical en la Víspera (Dec. 453, feb. 8, 1967).
- Sobre el vestido eclesiástico (Decr. 454, feb. 8, 1967).
- Se crea el cargo de Vicario de Pastoral (Decr. 462, marzo 10, 1967).
- Creación del Consejo Presbiteral (Decr. 463, marzo 10, 1967).
- Honores póstumos a Mons. Manuel Arcila Montoya (Dec. 496, junio 28, 1968).

- Honores a la memoria del Excmo. Sr. Francisco Cristóbal Toro, en el centenario de su nacimiento (Decr. 513, abril 7, 1969)¹.

Sacerdotes ordenados por monseñor Escobar

- 1953 Rafael Montoya y Luis Angelino Isaza
- 1954 Libardo López y Álvaro Castillo
- 1957 Jesús Alfredo Cadavid y José de Jesús Tamayo
- 1958 Heriberto Zapata, Hugo Vásquez y Ramiro Londoño
- 1959 Juan N. Herrera
- 1960 Heliodoro Noreña, Tulio Montoya, Hilario Oliveros, Jorge León Oliveros
- 1961 Gabriel Restrepo, Germán González y Luis Javier Montoya
- 1964 Aquiles Muñoz
- 1965 Luis Lopera
- 1966 Hernando Martínez
- 1968 Álvaro Díez, Rodrigo Durango, Rafael Gallego y Fabián Urrego
- 1969 Luis Aníbal Gallego

Casas religiosas

- Misioneras de la Madre Laura, en Dabeiba (Decr. 177, Octubre 21, 1952)
- Hermanas Terciarias Capuchinas, en Santa Fe de Antioquia (Decr., 206, 1956)
- Hermanas Carmelitas Misioneras, en Dabeiba (Decr. 277, marzo, 1959)
- Hermanas de la Presentación, en Santa Fe de Antioquia (Hospital, Decr. 317, marzo 27 de 1961).
- Siervas del Santísimo Sacramento, en Cañasgordas (Escuela Apostólica (Decr. 404, agosto 14, 1964).

Asuntos varios

Vicarías parroquiales:

- Chigorodó (Decr. 251, agosto 22, 1955)
- Arboletes (Decr. 338, febrero 19 de 1962).

1 SIGNO, Nos. 202-203. Los datos correspondientes a decretos fueron publicados por Monseñor Benjamín Pardo Londo.

Nombramientos

Hizo 217 nombramientos, de los cuales destacamos:

- Bernardo Jaramillo Arango, de la Arquidiócesis de Medellín, Canónigo Honorario de la Catedral (Decr. 198, agosto 15 de 1955).
- Pbro. Misael Gaviria Restrepo, Canónigo Honorario de la Catedral (Decr. 467, abril 21 de 1967).

Canónigos de Número:

- Pbro. Nicolás Gaviria Pérez, Luis Elías Zapata Hincapié y Bibiano Arcila González (Decreto 504, noviembre 6 de 1968).

Escritos

El autor de este trabajo solicitó a Monseñor Escobar en 1982 la publicación de sus pastorales y demás escritos. No obstante su negativa inicial, al fin accedió a la petición: entonces Monseñor Eladio Acosta, su sucesor, determinó que la Diócesis de Antioquia costeara la edición correspondiente y el 1 de noviembre de dicho año², apareció publicada la obra en un volumen de más de 400 páginas.

El libro contiene sus 13 cartas pastorales y otros escritos, principalmente las oraciones pronunciadas en circunstancias históricas, entre las cuales sobresalen la loa de la Catedral de Medellín y la coronación de Nuestra Señora de Chiquinquirá, joyas primorosas de las letras colombianas.

Sus escritos son una mina de auténtica doctrina cristiana, certera en orientación teológica, revestida de belleza literaria, rica en enseñanzas patristicas, hondura de reflexión, sabiduría pastoral, espiritualidad evangélica, inspiración poética y delicadeza de sentimientos.

El Presbítero José Gabriel Tisnés Jiménez, después de exaltar con estilo clásico los méritos literarios y doctrinales de estos escritos, concluye:

“Para decirlo todo en una frase: ha vertido en sus escritos el refinamiento espiritual, que ha dignificado siempre su existencia; con su vida ha dictado su cátedra mejor, ha predicado su más elocuente sermón; ha escrito su más honrosa página”³.

2 ESCOBAR VÉLEZ, Guillermo. Antes Obispo de Antioquia. Escritos 1982. Editorial Gamma Medellín.

3 TISNÉS JIMÉNEZ, José Gabriel. Esquicio Biográfico del Excmo. Sr. Guillermo Escobar Vélez. Copymundo. 67-68 p.

Cartas pastorales

Escribió las siguientes 13 cartas pastorales:

- La verdad en la caridad (lema de su escudo, febrero 11 de 1953).
- Primer Centenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, Año Mariano, febrero 11 de 1954.
- La fe, febrero 2 de 1956.
- El perjurio, La Maldición, La Embriaguez, El Adulterio (1957).
- La vida cristiana, febrero 1 de 1958.
- Las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, febrero 2 de 1959.
- Motivos de consuelo y angustia. Remedios espirituales, febrero 11 de 1961.
- La familia, febrero 27 de 1962.
- Apertura del Concilio Vaticano II. Autoridad de la Iglesia, febrero 11 de 1963.
- El período postconciliar de la Iglesia según el pensamiento de S.S. Pablo VI, febrero 11 de 1966.
- La Constitución “Poemitemini”, febrero 2 de 1967.
- La Santísima Eucaristía, febrero 19 de 1968.
- Magisterio de S.S. Pablo VI en el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá.

Actividades apostólicas desplegadas y obras realizadas

- La “Jornada de Apostolado Cristiano”, efectuada durante varios días en la curia diocesana, en que sacerdotes y laicos dictaron conferencias de carácter apostólico.
- El “Congreso Mariano” en Santa Fe de Antioquia del 12 al 16 de agosto de 1954. Fue traída solemnemente de LA ESTRELLA la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá.
- La “Misión General”, predicada en todas las parroquias por los Misioneros del Corazón de María del 26 de enero al 14 de diciembre de 1958.
- La celebración histórica del Sesquicentenario de Antioquia, el 10 de agosto de 1963.

- La labor en el campo litúrgico en que hizo dotar de altares y sagrarios decentes a muchas parroquias y puso en marcha la reforma del Concilio en esta materia.
- El envío de un sacerdote en 1966 al Curso Nacional de Pastoral posconciliar para promover después en las parroquias el apostolado laico, una de las principales orientaciones del Concilio.
- Las visitas pastorales a través del vasto y escabroso territorio de la diócesis para llevar ya la palabra de Dios, ya la explicación transparente del catequista, ya la voz franciscana de paz y bien.
- Fundación del Seminario “San Pío X” en Cañasgordas.
- Fundación de la “Escuela Apostólica “Juan XXIII en Urrao.
- Fundación de una normal especial para formar maestros en Urabá, la cual, a la postre, no dio los resultados esperados.
- Adquisición de la casa donde funciona la Curia Diocesana, restauración de y dotación de la misma.
- Compra de un órgano alemán para la Catedral.
- Construcción de una cripta debajo del presbiterio de la catedral para la sepultura de los restos de los Obispos diocesanos. Por gratitud debe anotarse que el ilustrísimo señor Canónigo Bernardo Jaramillo fue el benefactor de la Obra⁴.
- Construcción de sendos edificios, amplios y modernos, para los dos seminarios.
- El altar del Santísimo para su capilla en la Catedral.
- Construcción de monumentos marianos, con imágenes de tamaño heroico en el Puente de Occidente y en el nuevo puente sobre el Cauca. En este último, erigió, además otro monumento a Jesucristo, los monumentos están a la entrada de los puentes.

El Doctor Fernando Gómez Martínez, después de destacar sus virtudes humanas y pastorales, exalta así su laboriosidad:

“Distinguelo también una laboriosidad que no conoce reposo y que sabe transmitir a sus colaboradores. Este hombre es incansable. La fatiga no se hizo para él. Diríase que la fatiga se cansa primero a sí misma cuando trata de

4 La mayor parte de datos de este trabajo fueron tomados del Archivo de la Diócesis de Antioquia. Vol. 357, que está sin paginar.

hacerlo desfallecer. En el cumplimiento de sus deberes, además, no conoce ni el miedo ni la prudencia: Tócole en suerte, digámoslo con palabra profana-una de las regiones más cuajadas de dificultades y peligros, ya por sus condiciones físicas aspérrimas, ya por la situación social a que se vio sometida en épocas de horribles violencias. Sus diocesanos lo han visto predicando, visitando a los pobres, buscando a los pecadores remisos, confesando hasta altas horas de la noche, atendiendo a las ceremonias que debe presidir, dictando cátedras en el seminario, despachando en su oficina episcopal, visitando todas las parroquias de su diócesis o acudiendo al gobierno a favor de las obras de interés comunal”⁵.

Orador sagrado

Monseñor Escobar Vélez fue un eximio orador sagrado. Poseía en medida desbordante el don de la palabra.

La Providencia lo dotó de la difícil facilidad del bello decir con profundidad y diafanidad de pensamiento, riqueza de imágenes, unción y convicción. De sus labios y de su pluma fluían copiosamente la exposición fiel de la palabra de Dios y la doctrina del magisterio de la Iglesia.

Poseyó las tres preesas que distinguen a un auténtico orador: probar, deleitar, convencer.

Probó la doctrina cristiana esclareciendo las verdades, preceptos y orientaciones de la religión, demostrando su necesidad, conveniencia y beneficio y poniendo las enseñanzas en contacto con los oyentes para aplicarlas ciertamente a la vida real. Su exposición era nítida y sencilla.

Deleitaba con un estilo disertado y atractivo, revistiendo de exquisita belleza el lenguaje, de viveza las descripciones y de originalidad las comparaciones. Era variada la inflexión de su voz sonora y vigorosa; la acción y los ademanes, expresivos.

Sabía convencer el ánimo y llegar al corazón. Conocía el arte de pulsar en el arpa del alma humana las cuerdas de los sentimientos, afectos y emociones: conmovía las conciencias y las inclinaba hacia el bien. El auditorio nunca estaba distraído o dormido, sino cautivado por su palabra.

El nombre de Monseñor Guillermo Escobar Vélez merece figurar entre los grandes oradores sagrados de la iglesia colombiana, como Carrasquilla

5 GÓMEZ MARTÍNEZ, Fernando; ESCOBAR VÉLEZ, Guillermo. “Escritos del Excmo. Sr. Guillermo Escobar Vélez. Editorial Gamma. 409-410 p.

y Cortés Lee. Pero no me atrevo a compararlo con ninguno. Tal propósito me parece tan difícil como comparar el encanto de las grandes catedrales de Europa. Cada orador sagrado posee, dentro del triple secreto de su oficio, características peculiares que lo distinguen en el difícil ejercicio del arte del bien decir y lo colocan en el pináculo de la fama.

Obispo mariano

En el horizonte de su vida cristiana, sacerdotal y pastoral brilló siempre la “Estrella de la Evangelización”, la Virgen María. La característica principal de su misión pastoral fue su tierna devoción a ella. Su amor a la Pura y Limpia fue lámpara permanentemente encendida en su corazón y en sus labios. Fue apóstol ardoroso e infatigable de la devoción a la Madre de Dios. Era conmovedora su elocuencia cuando hablaba de la Virgen.

De sus fervorosas manifestaciones marianas resulta oportuno recordar algunas:

- Tomó posesión pastoral de la ciudad de Antioquia con el rezo del Santo Rosario por las calles y barrios.
- Estableció el rezo del Santo Rosario en las iglesias.
- Presidió siempre el rezo del Santo Rosario en la Iglesia de Chiquinquirá.
- Intensificó la celebración del mes de mayo.
- Estableció el solemne novenario de la Inmaculada en la Catedral.
- En ese novenario presidía la conducción de la Inmaculada a algún barrio de la ciudad y su regreso a la basílica.
- Festejó el Centenario de Lourdes con la Misión Diocesana.
- Celebró el CONGRESO MARIANO en Antioquia, que fue muy solemne.
- Llevó a Nuestra Señora de Chiquinquirá dos veces de la Estrella de Antioquia.
- Asistió siempre al novenario y a la procesión de la Chinca en Antioquia.
- Escribió su segunda pastoral en honor a la Santísima Virgen y en todas recomendó su amor y devoción. Lo mismo, en las actas de visita pastoral y en la predicación en las parroquias y en los Ejercicios Espirituales del clero.
- Colocó imágenes de la Santísima Virgen en el Puente de Occidente, el Paso Real, las Partidas de Guasabra, el atrio de la Iglesia de Chiquinquirá, el Llano de Bolívar y un busto en la Curia Diocesana.

- Dedicó a Nuestra Señora de Chiquinquirá el valioso altar de mármol que le regaló la Compañía de María (La enseñanza).

Nota. Estos datos fueron suministrados por Monseñor Escobar por solicitud del autor de este escrito. Justamente merece el título de OBISPO MARIANO.

Bien hubiera podido apropiarse las audaces palabras de San Juan Eudes: “Si yo supiera que en el mundo hay una persona que ame a la Madre de Dios más de lo que yo la amo, no vacilaría en emprender un largo viaje para preguntarle el secreto de su amor”.

El Seminario San Pío X y el apoyo del clero

En 1954 Monseñor Escobar Vélez anunció a los sacerdotes la creación de una Escuela Apostólica para la formación de jóvenes aspirantes al seminario. La creación se realizó el 8 de diciembre de dicho año.

El prelado, en carta de 5 de septiembre de 1980, dirigida a Monseñor Eladio Acosta Arteaga, su sucesor inmediato, describe en estos términos el nacimiento de la obra:

“...Considerando y reconsiderando ante el Señor la escasez de sacerdotes en la Diócesis, la escasez de vocaciones sacerdotales, la antipatía para estudiar en el Seminario de Antioquia por el clima, los muy deficientes servicios de agua y de luz eléctrica (fui testigo de cómo los seminaristas pegaban velas en los pupitres para poder estudiar de noche...), el vetusto e inadecuado edificio en que funcionaba el seminario que para pena mía calificó de “miserable” el Nuncio Apostólico en Colombia, Excelentísimo Paolo Bertoli, considerando todo y dándome, además, cuenta de la indiferencia de los habitantes de la ciudad de Antioquia para con las necesidades del Seminario, desprevenida y lentamente comprobada, todo eso ponderado lo mejor posible, me trajo la idea de fundar una Institución que, aunque muy lejos, salvara esos inconvenientes y necesidades”.

“Cuando el Clero Diocesano conoció la iniciativa, el Señor Párroco de Abriaquí, Lucio María Pérez, ofreció su finca para la fundación; Monseñor Manuel Arcila, Párroco de Urrao, también ofreció posibilidades para que fuera allá; el entonces Párroco de Frontino el Presbítero Luis E. Zapata, ofreció conseguir un lote en su parroquia para el mismo fin; el Señor Presbítero José Absalón Agudelo ofreció otro lote en su finca en Frontino y el señor Presbítero Marco Tulio López hizo una oferta generosa para Mutatá. Al fin se escogió a Cañasgordas que ofrecía más ventajas y cuyo Párroco de entonces Monseñor

Reginaldo Velásquez y su Vicario o cooperador Monseñor Mamerto Florez B., había recibido la noticia con alegría generosidad”⁶.

El 17 de enero de 1961 el Capítulo y el Clero pusieron en manos del prelado una carta de felicitación y agradecimiento por la “trascendental obra de la Escuela Apostólica. En el mensaje le manifestaban que “el porvenir de la diócesis se ha afianzado con esta obra que se hacía impostergable y le protestaban la más entusiasta y decidida colaboración en esta obra fundamental de la diócesis.

El Seminario Conciliar

El 11 de febrero de 1958 Monseñor Escobar colocó y bendijo la primera piedra para el nuevo edificio del Seminario Diocesano en el Llano de Bolívar de la ciudad de Antioquia; lo consagraba a la Santísima Virgen, Madre de Dios, para honrarla en el primer centenario de las apariciones en Lourdes. Con este fin dispuso que en la Diócesis se hiciera una misión durante el año del centenario y encargó la predicación a los Padres Misioneros del Corazón de María.

En el lugar de la bendición se destacaba una valla con este letrero: “El Seminario de Antioquia se construirá aquí. Ayúdenos por caridad”. El Señor Obispo pronunció un elocuente discurso invitando a colaborar en la obra, inició una colecta con este propósito e hizo elaborar planos muy completos para un edificio moderno y amplio.

Posteriormente desistió del proyecto e inició el traslado parcial del Seminario Menor a Cañasgordas.

Ante esta situación vino la reacción de Santa Fe de Antioquia. Más de un centenar de antioqueños de la ciudad y de la colonia de Medellín, encabezados por el Doctor Fernando Gómez, le escribieron a Monseñor Escobar una larga carta suscrita el 21 de febrero de 1961, de la cual entresacamos algunos aportes:

“Aspiramos a que esta carta no tenga una sola palabra dura ni desobligante, pero aspiramos a que ella refleje, con fidelidad, nuestro inmenso dolor de antioqueños y nuestra desilusión de amigos”.

“El traslado del Seminario Menor a Cañasgordas, si no nos sorprende, no por ello nos deja menos anonadados. Se nos venía anunciando desde hace varios años: de ello tenemos documento escrito”.

6 Carta de Monseñor Escobar a Monseñor Eladio. Archivo de la Diócesis de Antioquia. Vol. 357, sin paginar.

“No encontrábamos razón valedera para un traslado, y veíamos en cambio, iniciativas de Vuestra Excelencia que indicaban propósitos de asegurar para la ciudad la permanencia del seminario. Tal la de construir un moderno edificio. Ahora sabemos que el factor clima ha sido casi decisivo, pero nunca creímos que fuera a concedérsele tanto valor. Primero, porque en una geografía tan variada como la de Colombia tendrá que haber seminarios en climas fríos, templados y cálidos. “Luego citan varios seminarios existentes en climas cálidos”.

“Pero nos llega la noticia del paulatino y ahora completo traslado del seminario menor y nos llega sin una palabra amable, que pudiera habernos dicho Vuestra Excelencia en razón de una amistad que nunca creeremos no haber merecido y cuando se nos había empeñado en una campaña de propaganda al nuevo edificio para conseguir el terreno y para adquirir fondos, campaña que nos comprometía con la opinión pública. Nos llega sin una explicación que justificara la medida a nuestros ojos para tratar y evitar el impacto que ella ha de producir en las conciencias y en la sensibilidad de nuestros compatriotas”.

“Grave cosa fue la traslación del seminario mayor, pero su Excelencia quiso explicárnosla y nosotros supimos entenderla. Pero para la traslación de ahora se quiso escoger la sorpresa...”

No conozco la respuesta a esta carta ni sé si la hay. El edificio anunciado y prometido para el seminario no se inició. El Señor Obispo desistió de su construcción sin explicar la causa de esta determinación ¿qué motivos lo desanimaron para emprender la obra? ¿Sería el voto del clero expresado en reunión plenaria, que fue adverso a la ubicación del seminario en la ciudad de Antioquia?

Abro un paréntesis para mirar al futuro. La Escuela Apostólica San Pío X, fundada por Monseñor Escobar, se convirtió en el Seminario de este nombre y prosperó admirablemente. A la luz de su lema “TRABAJO Y PAZ” se educaron cristianamente multitud de jóvenes: Ochenta y cinco de ellos llegaron al sacerdocio a través de su historia que acaba de cumplir sus bodas de oro el 25 de marzo en el año 2005.

En cuanto al seminario mayor, el problema fue resuelto providencialmente por el Excelentísimo señor Eladio Acosta Arteaga, quien lo restauró. Obtuvo de Roma el retorno al plantel, trasladado a Santa Rosa de Osos veinticinco años atrás. Restauró uno de los antiguos claustros y edificó setenta celdas para los seminaristas. A tan meritoria actividad de este prelado me referiré detalladamente en una semblanza consagrada a él.

Nadie es perfecto

La personalidad de Monseñor Escobar reunió un cúmulo de calidades que difícilmente se conjugan en una sola persona.

Sin embargo, como nadie es perfecto, en algunas de sus actuaciones se observaban vacíos o limitaciones. Recordemos unos ejemplos.

Del gran arzobispo Monseñor Manuel José Caicedo aprendió la ironía fina. Con alguna frecuencia la empleaba. Aunque la practicaba con arte, no dejaba de ser ardorosa y de causar heridas y reacciones.

Tal vez por haber sido educador estricto en el seminario, le daba importancia exagerada a los detalles exteriores y trataba a veces a los sacerdotes como seminaristas en vía de formación, lo cual se prestaba a equivocaciones y aún a injusticias.

Siempre se ha dicho que el mejor gobierno es el que sabe rodearse de elementos competentes. Monseñor era amigo de la soledad. Careció de vicario general y la curia estaba reducida inicialmente a él y al Padre Ezequiel Carvajal, santo varón, y posteriormente al sacerdote tesorero. No hay duda de que su gobierno hubiera alcanzado mayor acierto estando más y mejor acompañado.

Desde luego, estas y otras limitaciones resultan insignificantes y son excusables ante la mole de sus claras dotes y excelente labor.

Su espiritualidad

Monseñor Escobar fue un hombre de oración. Muchas horas pasaba al pie del sagrario. Y era un pastor muy penitente. Para muestra un botón.

Viajaba en su compañía en excursión misionera por las aguas del río Atrato hacia Vigía del Fuerte. Al mirar en las orillas los ranchos desvencijados sin muros ni puertas exclamaba angustiado: “Y dicen que el África está lejos”. En medio de un calor sofocante y el enjambre de zancudos quise proporcionarle el refrigerio de una gaseosa y me respondió: “Padre, no olvide que debemos hacer alguna penitencia por estos pobres negros; y si no, qué estamos haciendo”. Durante la correría de más de un mes no le oí una sola queja por las privaciones, incomodidades, mala alimentación, dormidas en la hamaca, picaduras de insectos, sol y agua, horas de viajar en canoas primitivas...

El señor Presbítero José Gabriel Tisnés Jiménez, quien con pluma clásica ha escrito las mejores páginas sobre Monseñor Escobar en su Esquicio Biográfico, reseña así el perfil psicológico del prelado:

“Es la personalidad de Monseñor una interesante y rara mezcla de cualidades y en apariencia contradictorias, pero que se complementan en armónica unidad: es dueño de un dulce corazón y de un carácter diamantino; se conmueve hasta las lágrimas y es capaz de heroicos sacrificios; pide, humilde, perdón por ofensas involuntarias y aún supuestas, y adquiere la rigidez de un centinela para sostener su autoridad, respaldada por el cargo y por su ejemplo; une a la exquisita delicadeza, la intrepidez viril; la mortificación austera a la familiar alegría; a la divina contemplación, la acción apostólica”⁷.

Monseñor Benjamín Pardo Londoño, en el primer aniversario de la muerte del pastor, exaltó así su virtud:

“Ya hace un año que Monseñor Escobar voló al cielo para “recibir la corona inmarcesible de la gloria”. La historia recordará al gran sacerdote “que en sus días agradó al Señor”: hará memoria de su celo apostólico, de su sacrificada acción pastoral y, sobre todo, de su vida santa, pues como el mismo dijo en una ocasión: lo único que le luce al sacerdote es la santidad, norma que cumplió a cabalidad”⁸.

El mismo Padre Tisnés estampó su personalidad en afortunada décima:

“Paradigma de elocuencia
de nobleza y de piedad,
de “verdad en caridad”,
de heroísmo en la paciencia,
de abstinencia, de obediencia.
Educador, escritor
y muy insigne Pastor,
cuya mitra esconde espinas
tan torturantes cual finas.
En todo y siempre Señor.

7 TISNÉS, José Gabriel. Pbro. *Ibidem*. 75 p.

8 PARDO LONDOÑO, Benjamín. Monseñor. *SIGNO*, órgano de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia, octubre de 1987 No. 213.